

EDITORIAL

Joseph Ratzinger - S.S. Benedicto XVI

La humanidad viene atravesando en los últimos siglos por enormes cambios y reconfiguraciones políticas, económicas y socioculturales. En algunos casos, estos cambios han supuesto acciones violentas y su consecuencia ha sido la destrucción, el derramamiento de sangre y una profunda humillación de la existencia humana. En otros, por el contrario, la humanidad ha hecho enormes mejoras en las condiciones que permiten la búsqueda de la verdad, el bien común y la realización personal. La Iglesia católica no ha sido ajena a todos estos procesos. Al contrario, por un lado, ha sido protagonista en buena parte de los conflictos y aciertos de Occidente y, por otro, carga con la responsabilidad de custodiar su fe y guiar espiritualmente al ser humano contemporáneo.

Joseph Ratzinger se inserta en este complejo contexto y se configura como uno de los personajes católicos más importantes de los últimos siglos. Siendo testigo de los enormes cambios ocurridos en el mundo, intentó desde su posición de teólogo católico, obispo y Papa de orientar la mirada del ser humano hacia aquella del Verbo de Dios encarnado. No fue sin duda un teólogo ingenuo; al contrario, afrontó con apertura y rigurosidad algunas de las grandes cuestiones religiosas, científicas, filosóficas y teológicas más relevantes para la Iglesia y la sociedad de Occidente. La profundidad, la extensión y el modo de presentar sus reflexiones han llevado a que, a poco tiempo de su muerte, nos preguntemos si se trata del más reciente doctor de la Iglesia.

Ratzinger fue siempre un ser humano inquieto y con una profunda sed de infinito. El lema episcopal que escogió cuando fue designado arzobispo de Múnich en cierto modo resume como una metáfora su propia vida: *Cooperatores veritatis*. Desde sus inicios en el seminario

menor manifestó muchos deseos de aprender y profundizar en el misterio de Dios y del ser humano. Su rechazo a la guerra, en la que forzosamente participó con desgano, se manifestó en forma positiva como una continua búsqueda de la unidad entre los seres humanos de distintas tradiciones dentro y fuera de la Iglesia que se sostiene por el reconocimiento de la verdad y su profunda relación con el amor. En cierto modo, esta vocación de maestro y este deseo de cooperar con la verdad lo llevaron a ser docente en algunas universidades alemanas de enorme relevancia como Bonn y Múnich, por donde pasaron también algunos de sus grandes maestros. Al mismo tiempo, lo llevaron como perito a las sesiones del Concilio Vaticano II, en el que participó activamente.

Por otro lado, su deseo de evangelizar la cultura y de enfrentar los grandes desafíos del mundo contemporáneo lo llevaron a formar con otros grandes teólogos como De Lubac y Von Balthasar la revista *Communio*, revista con la que colaboró hasta los últimos años de su vida. Esta activa involucración en la fe y en su comunicación lo llevaron a ser el Prefecto para la Congregación de la Doctrina de la Fe y, como una guillotina, hacia su elección como Papa, el querido Benedicto XVI. Un hombre mayor con una enorme trayectoria que no dejó de cooperar con la verdad y que trató de responder con honestidad a los desafíos que se le presentaron durante su papado, incluyendo aquella histórica decisión de renunciar al ejercicio de sus labores como cabeza de la Iglesia.

Como sabemos, continuó reflexionando y escribiendo hasta los últimos momentos de su vida, en la que declaró su amor por la Verdad. Todos estos elementos nos han llevado a querer dedicar el presente volumen a su vida y obra. Se trata de artículos que hemos recogido entre estudiosos del teólogo alemán que han intentado preguntarse si es Ratzinger el último doctor de la Iglesia, cuáles son algunas claves antropológicas y teológicas de su pensamiento y algunas de sus influencias en la vida pública contemporánea.

Estos artículos van acompañados de cuatro artículos muy valiosos en la sección "Horizontes". El primero recoge las memorias del importante historiador arequipeño, don Eusebio Quiroz Paz-Soldán, miembro además del Consejo Editorial de nuestra revista *Persona y Cultura*. Estas memorias, escritas de su puño y letra, recogen algunos eventos de su vida que han marcado sus preocupaciones como historiador y sus deseos de contribuir a la cultura arequipeña y peruana.

Seguramente, don Eusebio es uno de los grandes intelectuales arequipeños de nuestra época y su trabajo, que ha marcado ya una generación, permanecerá en el tiempo suscitando conciencia histórica, el reconocimiento y revalorización de la identidad mestiza y la misión humana y cultural de la universidad contemporánea.

En segundo lugar, se presenta un artículo dedicado a la relación entre la Iglesia y la diaconía de la verdad, algo de lo que se ha venido hablando continuamente en esta editorial y que, en cierto modo, contiene y recapitula el propósito del presente volumen. Además, se incluyen un artículo referido a los riesgos ético sociales de la inteligencia artificial y otro dedicado a la noción de persona del utilitarista australiano Peter Singer, en la que la dignidad humana viene equiparada al valor de la meramente natural. En cierta medida, un asunto al que Ratzinger intentó responder desde sus estudios en torno a la persona humana y a su relación fundante con el Creador.

Esperamos que este volumen sea un honesto homenaje a uno de los últimos doctores de la Iglesia y, a la vez, un nuevo principio de trabajo y reflexión para la revista *Persona y Cultura*.

